



A : **PABLO ALBERTO MOLINA PALOMINO**
DIRECCIÓN DE PATRIMONIO INMATERIAL

De : **PEDRO ENRIQUE ROEL MENDIZABAL**
DIRECCIÓN DE PATRIMONIO INMATERIAL

Asunto : Comentarios a la solicitud para declarar a la fiesta costumbrista Kurku Hayli, de la comunidad campesina de Vito, distrito de Juan Espinoza Medrano, provincia de Antabamba, región Apurímac, como Patrimonio Cultural de la Nación.

REFERENCIA:

- A. Acta de Validación Kurku Hayli como Patrimonio Cultural de la Nación (09/SET/2024)
- B. Proveído N° 000879-2024-DPI-DGPC-VMPCIC-MC (09/AGO/2024)
- C. Informe N° 095-2024-MPA/GM-UF/THH (24/ABR/2024)
- D. Oficio N° 000013-2024-DPI-DGPC-VMPCIC-MC (12/ABR/2024)
- E. Informe N° 000011-2024-DPI-DGPC-VMPCIC-CAG-MC (20/MAR/2024)

Tengo el agrado de dirigirme a usted con relación al documento E. de la referencia, por el cual la Dirección de Patrimonio Inmaterial respondía a la documentación enviada como parte de la solicitud para declarar como Patrimonio Cultural de la Nación a la costumbre conocida como Kurku Hayli, de la comunidad campesina de Vito, distrito de Juan Espinoza Medrano, provincia de Antabamba, región Apurímac. Se indicaba que dentro de la documentación presentada según requerimiento de la Directiva N° 003-2015-MC - Directiva para la Declaratoria de las manifestaciones del patrimonio cultural inmaterial y de la obra de grandes maestros, sabios y creadores como Patrimonio Cultural de la Nación y Declaratoria de Interés Cultural, faltaba aún un documento de compromiso de la comunidad de detentadores de la citada costumbre de elaborar cada cinco años un informe detallado sobre el estado de la expresión. Esta observación fue enviada a la Municipalidad Provincial de Antabamba, principal impulsora de la iniciativa, por el documento D. de la referencia, siendo respondida por la Municipalidad con el documento C. de la referencia, que incluye un Acta de Compromiso de la comunidad campesina de Vito, autoridades e individuos portadores de la expresión cultural del Kirku Hayli, incluyendo firmas de autoridades distritales, comunales y de detentadores locales de esta costumbre, siendo elevado como informe de subsanación que acompaña a la solicitud, mediante el documento B. de la referencia. Partiendo de la información contenida en el expediente técnico que acompaña a la solicitud, más información complementaria hallada en fuentes bibliográficas y por la red respecto de este tema y similares, se elaboró el presente informe, que fue enviado para la validación por parte de la comunidad de portadores, a través del Sr. Nico Suárez Guerrero, siendo validado, con algunas observaciones, a través del documento A. de la referencia. En



"Decenio de la Igualdad de Oportunidades para Mujeres y Hombres"

"Año del Bicentenario, de la consolidación de nuestra Independencia, y de la conmemoración de las heroicas batallas de Junín y Ayacucho"

atención a la información enviada y recolectada sobre este tema, podemos declarar lo siguiente:

La comunidad campesina de Vito, ubicada en las faldas del cerro Calvario, está dedicada a la agricultura en las extensas andenerías que cubren su territorio accidentado y de diversas altitudes, obligada en aras de su particular geografía a la tecnología tradicional de chakitaqlla y arado con bueyes, y combinada con la ganadería de camélidos, vacunos y ovinos. Para comunicarse en un territorio marcado por una geografía escarpada, la comunicación y movimiento requirió de un número de puentes, originalmente contruidos con grandes rollizos de madera para los ríos que cruzan el territorio, conocidos aún hoy con sus nombres de Hatun Chaka, Uchuy Chaka, Huma Chawpi, Chawpi Mayu, Tiniria, Palqa y Qewañachaka, que actualmente, en su casi totalidad han sido sustituidos por estructuras de metal y cemento. El puente de Qewañachaka ha mantenido su construcción tradicional de madera, y es renovado periódicamente a partir de la faena festiva de la tala y traslado de troncos, conocida tradicionalmente como Kurku Hayli, de gran importancia en el calendario festivo de la comunidad de Vito, y que involucra a todos sus integrantes.

La realización de esta faena corre a cargo del cargo conocidos *Varayuq* o *Envarado*, encomendado a un joven miembro de la comunidad campesina, quien así asume su primera responsabilidad comunal de importancia. Sus funciones son las mismas de un teniente Gobernador, es decir, la de un representante de su población local ante el gobierno de la capital de distrito, Mollebamba, en calidad de vocero, y segundo al mando del Gobernador local. Se nombra cada año a alrededor de cinco de estos envarados en el Año Nuevo, siendo su símbolo la vara o bastón, hecha de madera de chonta, en la cual está incrustada una pequeña imagen en madera de Cristo en la Cruz, el *Taytacha* Jesucristo. Esta vara le es impuesta en un acto de juramentación convocado alrededor de las 5.00 de la mañana, en la cual el elegido declara encomendarse a Cristo; tras ello la flamante autoridad se reúne en la plaza principal con las autoridades locales para brindar con dos vasos de chicha de jora o chachacoma.

En los meses siguientes sus labores serán importantes en las costumbres que se sucedan como devocionario en los carnavales, incluyendo ser padrino de la *yunsa* o cortamonte, encargado de preparar el primer altar para diversas festividades, como la procesión de San Marcos del 25 de abril, del *cruz velakuy* del primero de mayo, de San Pedro y San Pablo el 29 de junio, de la Virgen de las Nieves el 5 de agosto, de Santa Rosa el 30 de agosto, y para la *wayliya* de Navidad. Pero su labor más importante la organización y dirección de la costumbre conocida como Kurku Hayli, también llamada Chaka Faina, cuyo día central es el 15 de setiembre.

Su realización es planificada a lo largo del año; el envarado y sus familiares han de ahorrar lo suficiente para conseguir la comida y bebida a ser compartidas entre participantes y presentes, desde autoridades hasta invitados, dado que actualmente se convoca a comuneros residentes en otras localidades y se invita a pobladores dentro del distrito, la provincia, la región e incluso más allá de las fronteras nacionales.

El día 14 de setiembre, los envarados o *varayuq* reúnen a autoridades, familiares, amigos y vecinos de la comunidad de Vito, con invitación de aguardiente y chicha, para designar en una asamblea popular en la plaza principal de Vito, a los grupos que deberán ir a talar un árbol y dejar su tronco en un sitio determinado, listo para su traslado del día siguiente; los bosques cercanos eran abundantes antiguamente en especies

"Decenio de la Igualdad de Oportunidades para Mujeres y Hombres"
"Año del Bicentenario, de la consolidación de nuestra Independencia, y de la conmemoración de las heroicas batallas de Junín y Ayacucho"

como aliso y chachacomo, actualmente sustituidos por el eucalipto. Tras la elección de esta comisión, el envarado hace una oración para encomendarlos a Dios, solicitando que la faena se realice sin incidentes.

El día central, 15 de setiembre, los Envarados convocan a toda la población de Vito, invitándolos a comer el chairo o almuerzo de la mañana, para proceder al traslado del tronco. Tras la comida, se hace un pago o tinka a la Pachamama y a los *apus* más importantes, los cerros Calvario y Apusaywa, solicitando que no haya contratiempos durante esta labor. El Envarado invoca a los presentes que la labor se haga con devoción y responsabilidad. La madre del mismo le hace la entrega de una *lliklla* o manto elaborado por ella misma, en señal de máximo cariño y respeto, para que en ella cargue las hojas de coca que serán compartidas en los rituales que se sucederán a lo largo de la faena. Tras una segunda comida, se parte hacia las 10 de la mañana al lugar donde está el tronco a trasladar. Los grupos van acompañados por un conjunto de cuatro o cinco músicos de quena, y de los cantos entonados por el grupo de mujeres, al compás del ritmo marcado por las tinyas batidas por éstas. Al llegar al lugar, se procede primero a invitar las bebidas y las hojas de coca entre todos los asistentes a fin de presentar respetos a los Apus y entre los participantes.

La faena de cortar y trasladar el tronco va acompañada de una serie de actos de gran significado, en primer lugar, de una serie de cantos tradicionales, que se refiere han permanecido inalterados a lo largo de las generaciones, proclamando que el tronco, a quien se considera del sexo femenino, con sus ramas a modo de cabellera, ha de ser llevado con el mayor cuidado, con el riesgo que representa tal tarea; destaca la labor del cantor como persona con mayor experiencia en esta expresión. El mismo invoca a todos los presentes a prestar toda su atención al canto para iniciar la labor con la mayor concentración, pues de ello depende el éxito en el traslado del tronco a su destino. En momentos determinados, el envarado esparce hojas de coca sobre el mismo tronco. En los momentos de descanso se sirven comidas típicas de Vito.

Entre los presentes, los varones asisten vistiendo pantalón y camisa de tela gruesa, y ojotas o zapatillas, ideales para la dura faena de traslado del tronco, llevando a cambio sombreros de fieltro de colores vivos, en comparación, el envarado lleva en señal de autoridad prendas de vestir mucho más finas – pantalón, camisa, sombrero, zapatos – junto con la *lliklla* que le fuera elaborada y entregada por su madre u otra pariente cercana, y un pañuelo de seda en el que igualmente porta hojas de coca para invitar durante los rituales de respeto a los Apus y al Dios cristiano. En comparación, la mujer va con sus mejores prendas tradicionales, como blusa banca, polleras multicolores listadas con motivos bordados, chumpi o faja tejida, sombrero igualmente de colores vivos adornado con lazos con motivos tejidos, *lliklla* o manto con motivos tradicionales tejidos, alusivos a la flora de la región y sobre ello un mantón; por calzado lleva botines, aunque puede igualmente llevar ojotas.

Al tronco talado se le hacen incisiones a modo de anillos tallados; por estas se pasan las sogas para evitar se deslicen en el traslado; tras ser atado de este modo los hombres comprometidos a esta labor proceden a mover el tronco jalando de las sogas, siendo por ello llamados jaladores; esta labor se inicia alrededor de la 1 de la tarde. Entre estos jaladores están los maromeros, quienes jalan la cuerda más larga delante del tronco, entre los cuales hay hombres, mujeres y niños; se considera indispensable que en este primer tramo participen las mujeres para que éste pueda permitir ser trasladado. Al considerarse que el tronco debe ser llevado con el mayor cuidado posible, su

"Decenio de la Igualdad de Oportunidades para Mujeres y Hombres"
"Año del Bicentenario, de la consolidación de nuestra Independencia, y de la conmemoración de las heroicas batallas
de Junín y Ayacucho"

conducción depende de la adecuada distribución de los jaladores por las secciones del tronco. El cuerpo principal lo conforman los *callaperos*, llamados también *chawpi suyos* o "los del medio" hombres de mayor fortaleza y experiencia, por lo general se trata de 10 personas a cada lado del tronco, que jalan cada uno con una cuerda más corta atada al hombro al costado del tronco. Lideran el grupo dos a cuatro personas que son llamados *huma suyus*, entendiéndose que dirigen la "cabeza" del tronco, siendo especialmente requeridos por el *varayuq* para asumir esta labor. En la parte final están los *siki suyus*, quienes llevan la parte final o trasera del tronco, usando además pequeños troncos para empujar o jalar al tronco e impulsarlo en la dirección correcta. Acompañando al grupo de jaladores sus familiares, en particular el cuerpo de mujeres, van cantando y dando ánimos a los jaladores en su difícil tarea. Es indispensable llegar el destino de los troncos en la plaza principal del pueblo; de no llegar el tronco a su destino, el *varayuq* será considerado poco capaz y llamado *q'oro vara* o "medio" vara.

La música que acompaña a esta faena es netamente tradicional; está interpretada por un conjunto de quenás, entre cuatro o cinco, antiguamente del carrizo conocido como *soccas*, y actualmente con materiales modernos, y en su expresión más importante, por una serie de cantos de gran antigüedad que son entonados por el maestro cantor, por el envarado y por población en general, en especial por el coro de mujeres, acompañando cada momento del Kurku Hayli y que en parte explican el nombre de esta costumbre. Las letras de estas canciones aluden al árbol y su destino, a la fuerza y el ánimo de los jaladores, y a motivos de cortejo amoroso y del amor. La chicha de jora y el pito, bebida preparada con harina de trigo y de maíz, preparados localmente, se expenden a lo largo de la faena; la chicha se sirve en pequeños cántaros de arcilla, mientras que el aguardiente es bebido en pequeñas copas de metal, amarradas entre sí, llamadas *yanganis*. Se hace un descanso de 3 a 4 de la tarde, donde se sirve chicha y otras bebidas a jaladores y presentes en general. Las comitivas llegan con los troncos a la plaza principal de Vito entre las 5 y las 6 de la tarde en medio de gran algarabía; se considera esta una labor que redundará en beneficio del pueblo.

La mañana del día 16, estando el tronco todavía en la plaza principal de Vito, se convoca a una reunión en la que se celebra el logro de haber trasladado el tronco, procediendo a su traslado y a la faena de la restauración del puente Qewenachaka; concluida esta, en la tarde se convoca a una reunión en la plaza del pueblo; aquí, conjuntos conocidos como patrullas hacen en la plaza una representación jocosa de la faena, con los eventos particulares que se hayan dado durante este traslado a modo de recuento. Los troncos que no se usan en la reconstrucción del puente se usarán como leña para los siguientes eventos festivos o para obras de restauración de construcciones públicas o particulares, según se requiera.

La costumbre del Kurku Haily, cuyo nombre alude a su carácter de trabajo colectivo y de celebración jubilosa, tiene algunos elementos en común con la costumbre similar celebrada en la región Huancavelica denominada Vigawantuy, declarada patrimonio Cultural de la Nación según RVM 096-2013-VMPCIC-MC. En el caso de la comunidad de Vito, se trata de una costumbre que respondió originalmente a las necesidades impuestas por el accidentado medio geográfico de Antabamba, y que aún es necesaria para la reconstrucción periódica del puente de Qewenachaka. Al margen de esta circunstancia particular, esta costumbre es una expresión de la comunidad campesina de Vito como un ente colectivo, organizado para una labor de bienestar común, valiéndose para ello de los vínculos familiares, de amistad y de paisanaje que refuerzan



"Decenio de la Igualdad de Oportunidades para Mujeres y Hombres"
"Año del Bicentenario, de la consolidación de nuestra Independencia, y de la conmemoración de las heroicas batallas de Junín y Ayacucho"

los vínculos comunales tradicionales, que se mantienen por encima de la migración temporal y la residencia en otras localidades que ha afectado a parte de la población local. La importancia de esta costumbre queda patentizada además en la anticipación de los preparativos, en la música y el canto asociados, así como en costumbres como los rituales para solicitar permiso a Dios y a los Apus locales, así como en la entrega solemne de la *lliklla* al *varayuq* o envarado, que confirma los vínculos más fundamentales del poblador de Vito con su sociedad y su familia. Como expresión del ser colectivo y de una forma de concebir la relación con la naturaleza circundante, y al ser una tradición de gran antigüedad, que refuerza los vínculos comunales y familiares, consideramos que la costumbre conocida como Kurku Hayli o Kurku Faina de la comunidad campesina de Vito, distrito de Juan Espinoza Medrano, provincia de Antabamba, región Apurímac, reúne las condiciones para ser declarada Patrimonio Cultural de la Nación.

Es todo cuanto se informa para su conocimiento y fines que se sirva determinar, salvo mejor parecer.

Atentamente,
(Firma y sello)

PRM
cc.: cc.: